

moneda nacional de sus ingresos en dólares. De hecho, un peso demasiado apreciado no representa una buena noticia para toda la economía, porque puede disminuir la competitividad de las exportaciones mexicanas. Por eso resulta peligroso clasificar automáticamente un dólar barato como «bueno» y uno caro como «malo». Depende de quién lo mire, de su estructura financiera y, sobre todo, de su exposición cambiaria.

Del pronóstico a la planeación

Las empresas que trabajan con divisas tienen otra perspectiva. La planeación no consiste en adivinar el futuro, sino en estar preparado para distintos escenarios. Las tesorerías empresariales analizan riesgos, anticipan periodos de volatilidad y utilizan instrumentos que permitan proteger márgenes y dar mayor certeza a los presupuestos. Una empresa puede tener una expectativa sobre el peso. Lo que no debe hacer es convertir esa

expectativa en una apuesta. Si el presupuesto de una compañía funciona con un dólar a determinado nivel, la pregunta relevante es cuánto de esa exposición conviene proteger a través de las coberturas cambiarias. No necesariamente hay que cubrir el 100%. Las coberturas pueden estructurarse por plazos y porcentajes, conforme a los flujos esperados, las necesidades de liquidez y la tolerancia al riesgo de cada empresa.

La cobertura tampoco debe confundirse con especulación. Su propósito es exactamente el contrario: reducir el efecto que un movimiento inesperado del mercado puede tener sobre los resultados del negocio.

Si las coberturas son el instrumento adecuado para administrar el riesgo cambiario, manejar pagos internacionales a través de la banca especializada en divisas es el otro gran complemento. Los spreads (la diferencia entre precios de compra y venta) que maneja un banco especializado son menores en comparación con la banca comercial tradicional o incluso las casas de

cambio. Esto, en conjunto con el resto de los servicios especializados, conforma una oferta de valor difícil de superar en el mercado.

El mejor tipo de cambio es el que permite planear

Una tesorería eficiente no necesariamente es aquella que consigue comprar dólares en el punto más barato del año o venderlos al máximo. Eso puede ser simplemente buena suerte. Una tesorería inteligente es aquella que conoce sus exposiciones, establece

objetivos, protege márgenes y evita que una fluctuación extraordinaria cambie sus planes de inversión, sus precios o incluso la viabilidad de una operación. Por eso, cuando nos preguntan cuál es el tipo de cambio ideal, nuestra respuesta comienza con otra pregunta: ¿Para quién? El trabajo de una empresa no debería ser ganarle al mercado cambiario. Su trabajo es fabricar, exportar, importar, invertir, contratar personas y crecer. La labor de un banco especializado es ayudarle a que la volatilidad del peso no le impida hacerlo.

